

BIBLIOGRAFÍA

CARTA ABIERTA

Sres. Don Luciano Huidobro y Don Julián G. Sáinz de Baranda. Muy estimados amigos: Por fin llegó a mis manos el por mí tan suspirado libro *El Valle de Valdivielso*.

Excuso decirles, que no obstante el trajín que en esos días, me traía inquieto, leí el libro *todo*, hurtando al cuerpo algunos ratos de descanso, que bien lo necesitaba.

Que lo leí con gusto y con verdadero deleite, no es preciso decirlo, toda vez que, burgalés de corazón, que lleva encerrado en él como en valioso estuche, todo un tesoro de cariños y añoranzas del terruño, la lectura de tal libro había de saberme a sabrosísimo néctar y delicadísimo bocado.

¡Que es poco ello! La Historia del valle más precioso y más fecundo de mi tierra..., valle preñado de encantos y de bellezas que natura prodigó casi en demasía: tierra de santos y de héroes, de épicas leyendas y de piadosos recuerdos, poblada en su tiempo de conventos y de monjes, divina inspiración que fecundó aquella tierra, convirtiéndola en riquísimo venero de nobles ideas y cristianos amores que aún hoy perdoran a través de los tiempos en el corazón sencillo, noble y religioso de los que hoy son sus moradores: generadora de legiones de guerreros que con su épico valor y fiero arrojo humillaron más de una vez los valientes ejércitos de la altiva y prepotente Roma: Las que más tarde a las órdenes del primer Duque de Cantabria hicieron morder el polvo a las huestes árabes, que a raíz de la desgraciada derrota en Guadalete... intentaron convertir a España en feudo perpetuo de sus señores; los que en época ya más reciente aumentaron las mesnadas de aquellos guerreros que ávidos de gloria dejaron esculpidos con letras de oro en las frondosas tierras de América... sus nombres, sus hechos y su fe...: de la que surgió un pueblo nuevo, vigoroso y fuerte; los que en todo tiempo han sentido los latidos del corazón de la patria luchando por ella con denuedo y con valentía.

Ese es el valle de Valdivielso y aún más: núcleo de pueblos al parecer insignificantes, pequeños, despreciables quizás al morador de las grandes urbes, constituyeron en otro tiempo, un organismo perfecto de ciudadanía... formado bajo la secular encina de Quecedo, la que al igual que para los vascos su árbol de Guernica, es a modo

de piadoso relicario de las tradiciones y de la historia de sus moradores que tan pacíficamente y sin atisbos de ciencia, sabían gobernar y dirigir a sus súbditos y los intereses a ellos encomendados.

Pueblos dignos de un libro como el que acaba de editarse; pueblos dignos de que los conozca el propio y el extraño y que los estudie el turista y el sabio: el primero, además de contemplar con deleite las galas que la naturaleza prodigó en ella, encontrará en sus iglesias, en sus castillos, en sus casas solariegas y señoriles y en sus rocosos montes abundante pasto a sus caras ambiciones de artista; y el segundo podrá estudiar en esos mismos monumentos la historia de unos pueblos que esculpieron en ellos su fe, su hidalguía, su nobleza y virtudes cívicas.

Que vengan libros como ese, sanos... pletóricos de sentir y vida patrios... ricos confortantes del alma española, hoy debilitada por ese «remedo» de patriotas, suicida y egoísta; vengan libros como ése, en los que se dejen consignadas las gestas de regiones como la Bureba, con sus Condes y Señores y otras de la Provincia, sobradas y abundantes en heroicos hechos, para que de este modo, esta generación enfermiza y pobre, infiltre en sus venas... el sano jugo de las virtudes de sus antepasados y surja un pueblo viril y fuerte.

A uno de los coautores del presente libro de quien me consta tiene entre manos un estudio sobre las antiguas Merindades burgalesas, manifiesto mi deseo de que saque a luz pronto su trabajo, que no dudo será de un valor positivo, dada su reconocida aptitud para esta clase de trabajos.

FR. LICINIO RUIZ.

Manila, 7 de Octubre de 1930.

NOTA.—El libro a que esta carta se refiere forma un volumen de 334 páginas con el título de «Apuntes descriptivos, históricos y arqueológicos de la Merindad de Valdivielso», va profusamente ilustrado con fotografías de paisajes, edificios y diversas obras de arte, así como con numerosos planos, y comprende: la descripción general del Valle; sus orígenes e historia; el Valle en su aspecto religioso; etimología del nombre de Valdivielso; Toponimia del Valle; personajes oriundos del mismo, y, finalmente formando la mayor parte de la obra, capítulos destinados a cada uno de los pueblecitos que forman la Merindad, estudiando el terreno, los caseríos y monumentos, la historia y las indicaciones de hijos ilustres.

Ningún municipio de la provincia de Burgos tiene hecho hoy un estudio tan completo ni puede ofrecer una tan numerosa colección de fotografías como las en esta obra reunidas.

ACUERDOS Y NOTICIAS

Por orden del Alcalde de Burgos D. Eloy García de Quevedo, Presidente de nuestra Comisión, se han trasladado al Archivo Municipal una gran cantidad de libros y legajos que se hallaban depositados en el Hospital de San Juan, entre los que hay documentos de interés, referentes a dicha antigua fundación benéfica, a otras de la ciudad, y a la Abadía benedictina de San Juan.

Para colocar estos y otros papeles se ha habilitado una amplia sala, hasta hoy abandonada, que era la que se llamaba *Archivo secreto*, donde se ha instalado una gran estantería que permitirá atender debidamente a los constantes aumentos del Archivo Municipal, tan interesante bajo todos conceptos.



En su último número de 1930 ha publicado el «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones» un trabajo firmado por don Julio Cavestany y titulado «El retrato de Fray Alonso de San Vitores, pintado por Fray Juan Andrés Ricci y otras obras burgalesas del fraile artista y tratadista».

Acompañan al muy interesante estudio, fototipias del cuadro, conjunto y detalles, y un plano del Hospital de San Juan y parte del antiguo monasterio de igual nombre, de nuestra Ciudad.